

SAN PROCLO, ARZOBISPO DE CONSTANTINOPLA.

San Proclo, natural de Constantinopla, siendo todavía muy jóven, fué lector de la iglesia de aquella ciudad. Las funciones de este nuevo orden no le impidieron el seguir con ahinco sus primeros estudios. Durante algun tiempo, fué discípulo de san Crisóstomo, quien le nombró por su secretario. Atico le ascendió sucesivamente al diaconado y al sacerdocio. Muerto este arzobispo, le tuvieron por digno de sucederle; pero algunas consideraciones particulares dieron la preferencia á Sisinio; y este consagró á Proclo por arzobispo de Cizico, metrópoli del Helesponto, bien que no tuvo efecto aquel nombramiento; porque los vecinos de Cizico que no querian reconocer la autoridad del arzobispo de Constantinopla, se negaron á recibir al obispo que les enviaba el Constantinopolitano, y escogieron por pastor al monje Dalmacio.

Proclo se quedó pues en Constantinopla, donde alcanzó un gran crédito con sus predicaciones. Habiendo hecho Sisinio dimision de la mitra en 427, pusieron muchos los ojos en nuestro santo para aquella dignidad. Mas otros alegaron que era ya obispo, y que las traslaciones de silla á silla estaban prohibidas por los cánones. Eligieron pues á Nestorio. El nuevo arzobispo, que hasta entonces tenia encubiertos sus verdaderos sentimientos bajo el velo de la hipocresia, apareció muy luego tal cual era. Llegaron á ser el escándalo de la Iglesia sus errores que fué desenvolviendo poco á poco. Proclo defendió valerosamente la verdad; y en un sermón que predicó en 429, probó contra el heresiarca que la santa Virgen Maria debe ser llamada Madre de Dios. Estaba Nestorio

presente, y se levantó públicamente en la iglesia contra el predicador.

Despues de su deposicion, acontecida en 431, nombraron á Maximiano por sucesor. Los que deseaban á Proclo se dejaron arrastrar por las razones arriba dichas. Pero habiendo muerto Maximiano tres años despues de su eleccion, se reunieron todos los votos en favor de Proclo, fundándose en no haberle sido posible el tomar posesion de la silla de Cizico. Trató con la mayor dulzura á los nestorianos y demás herejes; sin que por eso dejase de estar inviolablemente unido á la fe católica. Así es que vivió en perfecta union con el papa, con san Cirilo Alejandrino y con Juan Antioqueno.

Los obispos armenios quisieron saber su parecer sobre los escritos y la doctrina de Teodoro, obispo de Mopsuesta, que aun despues de muerto gozaba en Armenia de una gran nombradía. Respondióles Proclo en 436; y su respuesta que todavía conservamos, es la mas célebre de sus obras. Condena en ella la doctrina de que se trataba, como fautora del nestorianismo, y explica la de la Iglesia acerca de la Encarnacion, sin nombrar por eso á Teodoro, que habia muerto en la comunión católica. Exhorta luego á los Armenios á adherirse á la doctrina de san Basilio y de san Gregorio Nazianzeno, cuyos nombres tanto como sus obras, estaban entre ellos en particular veneracion. Otros pusieron mayor calor en esta contestacion; y hasta querian algunos que la condenacion recayese sobre los nombres de Teodoro, de Theodoreto y de Ibas; lo que dió principio á la disputa de los tres capitulos. En el mismo año Juan Antioqueno dirigió al arzobispo de Constantinopla una refutacion de la doctrina de los que confundian las dos naturalezas en Jesucristo, error que fué despues enseñado por Eutiques.

Por las obras que nos quedan de san Proclo se ve que sus luces igualaban á su zelo. Sus cartas tienen por objeto principal las disputas que se suscitaron en su tiempo acerca de la Encarnacion. Algunas de sus homilias son un elogio de Nuestra Señora; probándose en ellas que con razon se le da la cualidad de Madre de Dios. Las demás tratan en gran parte de los misterios de Jesucristo, y contienen además instrucciones sobre las principales festividades del año. El estilo de este padre es conciso, sentencioso, lleno de giros vivos y agudos, mas propio sin embargo para agrandar que para mover. En vano se buscaria en los escritos de san Proclo la facilidad y la grave naturalidad de san Basilio, ni lo melifluido de san Crisóstomo.

El año 447 es famoso en la historia por un temblor de tierra, que por el espacio de seis meses se hizo sentir en diferentes comarcas del Oriente. Fueron tan violentos los sacudimientos, que llegó á ser universal el terror. No sabian donde guarecerse para estar seguros. Los moradores de Constantinopla andaban errantes acá y acullá por los campos; el emperador Teodosio el jóven y sus cortesanos estaban tan consternados como todos. San Proclo con su clero seguia á sus ovejas que el miedo habia dispersado, consolándolas y exhortándolas incesantemente á implorar la misericordia divina. El pueblo, uniéndose á las oraciones del arzobispo, respondia repitiendo tres veces: *Señor, tened piedad de nosotros*. Por Teófanos sabemos como por otros historiadores griegos que se dejó ver un niño en los aires, y que se oyó cantar á los ángeles el *trisagio*; lo que movió á san Proclo á cantar con su pueblo: *O Dios santo, ó Dios santo y fuerte, ó Dios santo e inmortal, tened piedad de nosotros*. Sea lo que quiera de esta aparicion, todos convienen á lo menos que el santo arzobispo recurrió con su pueblo á esta oracion,

y que luego cesaron los temblores de tierra. Insertaron el *trisagio* en el oficio divino, y hasta el dia de hoy está en uso entre los Griegos. Los herejes del Oriente le hicieron diversas adiciones, corrompiendo el sentido con sus errores. Pedro el Batanero, patriarca eutiquiano de la iglesia de Antioquia, atribuia todo el *trisagio* á Jesucristo, y añadia estas palabras: *Que habeis padecido por nosotros*; queriendo dar á entender que hasta la divinidad habia padecido. Otros herejes corrompieron el sentido del *trisagio* de otro modo. Muchos fieles le entendian todo entero de Jesucristo, lo que no era contrario á la fe, porque lo entendian católicamente; pero san Ambrosio observa que la Iglesia lo entiende de Dios subsistente en tres personas. Por lo demás, siendo las tres personas un solo Dios, las oraciones que se dirigen inmediatamente á una de ellas, son por lo mismo dirigidas á la Trinidad. Para contener el atrevimiento de los herejes, fué prohibido por el concilio *Trulano*, celebrado en 692, el añadir la menor cosa al *trisagio*.

Los Orientales atribuyen á san Proclo la última revision de la liturgia de san Crisóstomo, ó de la iglesia de Constantinopla, y la de Santiago ó de la iglesia de Jerusalem. San Cirilo dice hablando de él « que era un varon lleno de piedad, versado á fondo en el conocimiento de la disciplina eclesiástica y exacto observador de los cánones. » El mismo elogio de él hace el papa Sixto III. Vigilio le llama *el mas sabio de los prelados*. San Proclo murió el 24 de octubre de 447, el mismo año que aconteció el temblor de tierra de que hemos hablado. El nombre del santo se halla en los menologios de los Griegos, y en el calendario moscovita.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Venusa en la Pulla, la fiesta de san Félix, obispo africano; san Andracto y san Januario, presbíteros; san Fortunato y Septimio, lectores, mártires, quienes en tiempo de Diocleciano fueron por orden del procurador Magdeliano detenidos aherrojados en la cárcel en Africa y en Sicilia. No habiendo, á pesar de eso, querido Félix entregar los libros sagrados conforme al edicto del emperador, fueron degollados.

En el país de los Homeritas en la ciudad de Nagron, el martirio de san Areto y de sus trescientos cuarenta compañeros en tiempo del emperador Justino bajo el tirano judío Dunaan. Después de su suplicio, fué entregada á las llamas una mujer cristiana; su hijo de edad de cinco años confesando á Jesucristo tartamudeando, y no pudiendo hacerle callar ni con caricias ni con amenazas, se arrojó él mismo al fuego donde se estaba quemando su madre.

En Colonia, san Evergisto, obispo y mártir.

En Constantinopla, san Proclo, obispo.

En Bretaña, el tránsito de san Maglorio, obispo, cuyo cuerpo descansa en París.

En el monasterio de Vertou, san Martin, abad.

En Campania, san Marcos, solitario, cuya brillante vida ha sido escrita por san Gregorio.

En Boney, diócesis de Toul, san Florentino, confesor.

En Loches en Turena, san Senoquio, abad.

En Normandía, san Fromondo, venerado como mártir en San Lo de Ruan.

En Poitiers, san Marsan, abad.

En N. comedia, san Papiro y santa Victoria con otros cuatro mártires.

En Tiyoli, san Cleto, confesor.

La misa es propia del santo arcángel, y la oracion la que sigue.

Deus, qui beatum Raphael archangelum Tobiae famulatum comitem dedisti in via; concede nobis famulis tuis, ut ejusdem semper protegatur custodia, et muniamur auxilio. Per Dominum nostrum...

O Dios, que diste por compañero para el camino de tu siervo Tobías al bienaventurado arcángel Rafael; concédenos á tus siervos que seamos siempre protegidos con su custodia, y fortalecidos con su auxilio. Por nuestro Señor...

La epístola es del cap. 12 del libro de Tobías.

In diebus illis: Dixit angelus Raphael ad Tobiam: Etenim sacramentum regis abscondere bonum est; opera autem Dei revelare, et confiteri, honorificum est. Bona est oratio cum jejunio, et eleemosyna magis quam thesaurus auri recondere; quoniam eleemosyna à morte liberat, et ipsa est quae purgat peccata, et facit invenire misericordiam et vitam aeternam. Qui autem faciunt peccatum et iniquitatem, hostes sunt animae suae. Manifesto ergo vobis veritatem, et non abscondam à vobis occultum sermonem. Quando orabas cum lacrymis, et sepeliebas mortuos, et derelinquebas prandium tuum, et mortuos abscondebas per diem in domo tua, et nocte sepeliebas eos, ego obtuli orationem tuam Domino. Et quia acceptus

En aquellos días: Dijo el ángel Rafael á Tobías: Es bueno tener escondidos los secretos del rey; pero sin embargo, es laudable revelar las obras de Dios y confesarlas. Buena es la oracion con el ayuno, y la limosna mas que el esconder los tesoros de oro; porque la limosna liberta de la muerte, y ella es la que purga los pecados, y hace encontrar la misericordia y la vida eterna. Aquellos, pues, que cometen pecado é iniquidad, son enemigos de su alma; por tanto, yo os manifiesto la verdad, y no os ocultaré el misterio. Cuando orabas con lágrimas, y enterrabas los muertos, y dejabas tu comida, y escondias los muertos por el día en tu casa, y á la noche les dabas sepultura, yo ofrecí tu oracion al Señor. Y

eras Deo, necesse fuit ut tentatio probaret te. Et nunc misit me Dominus ut curarem te, et Saram uxorem filii tui a daemónio liberarem. Ego enim sum Raphael angelus, unus ex septem qui adstamus ante Dominum.

porque eras amado de Dios fué necesario que te probase la tentacion; y ahora me envió el Señor para curarte á tí, y para que librase del demonio á Sara, mujer de tu hijo, porque yo soy el ángel Rafael, uno de los siete que estamos delante del Señor.

REFLEXIONES.

Cada palabra de la epístola de este dia está llena de instrucciones saludables para la vida cristiana, y cada sentencia merece reflexionarse con la mayor atencion para sacar de ella el provecho debido. Al principio propone el arcángel la grande diferencia que hay entre las obras de Dios y las de los hombres, entre el rey del cielo y los reyes de la tierra. En orden á estos avisa que es cosa buena el tener secretos sus designios; porque un rey terreno, como débil y flaco, no puede precaver las consecuencias, ni impedir que queden frustrados sus mayores proyectos por una leve causa. Por tanto, en orden á estas operaciones civiles suele decirse, y con verdad, que su esencia y subsistencia consisten en el secreto. No así las obras de Dios: estas no temen ninguna fuerza humana; todo el poder de la naturaleza es débil para turbarlas é impedir su existencia. Así nada importa que se sepan; antes bien confesarlas y publicarlas á voz en grito es una acción útil, laudable y honrosa. Dicho esto, sigue el arcángel á dar un documento en que, segun los teólogos, consiste y se comprende toda la doctrina de la vida espiritual. Las obras morales buenas que pueden ser provechosas para la vida eterna se reducen á tres géneros; conviene á saber, al ayuno, á la oracion y á la limosna. Del ayuno y de la li-

mosna son tantas las recomendaciones y alabanzas que se contienen en las sagradas Escrituras, que de uno y otro afirman unánimemente los padres que son como dos alas, con las cuales sube la oracion hasta el cielo. Por lo que toca á la oracion, bien sabida es su nobleza, su eficacia y la necesidad que de ella tiene el espíritu. Jesucristo, verdadero Dios y hombre, la practicaba continuamente, y de ella dicen los padres que es el alimento del alma, y el medio de alcanzar la divina misericordia.

Sigue el arcángel á manifestar el daño que se hacen á sí mismos los que caen en pecado, declarando que son enemigos de su alma, y pasa despues á decir á los dos Tobías el empleo de los spiritus celestiales en beneficio de los hombres, para que estos se llenen de consuelo, sabiendo por una parte que sus oraciones son presentadas delante de Dios; y por otra, que son presentadas por mano de unos interesados tan poderosos y tan benéficos, que no se puede dudar de su feliz despacho. Es grande satisfaccion por los miseros mortales el saber que, por minimas que sean sus acciones de piedad, hay un ángel que las recoge, que las toma á su cargo, y cuida de presentarlas á Dios, dándoles todo el mérito que han contraido por la gracia de Jesucristo, y la buena voluntad del cristiano. Dichos todos estos documentos que se refieren á las obras y ejercicios piadosos que practicaba Tobías, le habla tambien de sus calamidades para enseñarle una doctrina importantísima, que deben tener presente los hombres en los trabajos de esta vida. *Porque eras amado de Dios*, le dice, *fué necesario que la tentacion te probase*. Esta misma doctrina dió san Pablo escribiendo á los Hebreos, diciendo (cap. 11): *Dios usa de la férula y del castigo con todo hijo que reconoce por suyo*. Esto mismo practicó con el santo Job, y esto mismo le advierte á Tobías, que es una prueba del

amor con que Dios le ha mirado. Como padre caritativo le ha corregido sus deslices, ha permitido que le aflijan el destierro, la cautividad y la pobreza; pero en recompensa le ha llenado de tesoros, ha traído la paz y la alegría á sus casas, y le ha enviado uno de sus primeros arcángeles para que le certifique de su amistad y benevolencia. Así paga Dios las buenas obras, y así manifiesta que es padre de misericordias, aun en las mismas adversidades, para que el hombre se contunda de su ingratitud, y admire en todo la profunda sabiduría de los divinos consejos.

El evangelio es del cap. 5 de san Juan.

In illo tempore : Erat dies festus judæorum , et ascendit Jesus Jerosolymam. Est autem Jerosolymis Probatica piscina , quæ cognominatur hebraicè Bethesda, quinque porticus habens. In his jacebat multitudo magna languentium, cæcorum, claudorum, aridorum, expectantium aquæ motum. Angelus autem Domini descendebat secundum tempus in piscinam, et movebatur aqua. Et qui prior descendisset in piscinam post motionem aquæ, sanus fiebat à quacumque detinebatur infirmitate.

En aquel tiempo : Era un día festivo de los judíos, y subió Jesus á Jerusalem. Hay en Jerusalem una piscina Probática, que en lengua hebrea se llama Bethesda, la cual tiene cinco pórticos. En estos yacia una gran multitud de enfermos, de ciegos, de cojos, de paralíticos, que esperaban el movimiento del agua. Porque el ángel del Señor bajaba á un cierto tiempo á la piscina, y el agua era movida. Y cualquiera que entraba en la piscina el primero despues del movimiento del agua, quedaba sano de cualquiera enfermedad que tuviese.

MEDITACION.

SOBRE LA DIGNIDAD DEL HOMBRE ATENDIDA LA CUSTODIA DE LOS ÁNGELES.

PUNTO PRIMERO.

Considera cuánto es el precio de tu alma, y la dignidad á que Dios ha querido elevarla, cuando, no contento con los innumerables beneficios y gracias que le ha hecho, se ha dignado destinarle un ángel para su custodia.

Esta providencia de Dios es tan maravillosa por tantos títulos, que ella sola ocuparia dignamente todas nuestras atenciones, y seria un poderoso motivo de nuestra continua gratitud. Pero de luego á luego nos pone delante de los ojos nuestro propio interés, y nos enseña cuánto debemos estimarnos á nosotros mismos cuando así nos estima Dios. Ya el padre san Jerónimo hizo esta misma reflexion, y de ella dedujo oportunamente la nobleza y dignidad del hombre. Crió Dios á este en el principio, y crió asimismo á los espíritus angélicos: á unos y á otros los destinó para la bienaventuranza; á los ángeles y al hombre los crió en justicia original, y les dió todos los medios y gracias necesarias para perseverar en ella si querian. Pero entre el hombre y el ángel hubo esta diferencia, que al ángel no le destinó otro ángel custodio que le sirviese de guia en todos sus caminos, que le libertase de los peligros y les sugiriese santas ideas. Por el contrario, al hombre le destina un ángel desde el mismo instante en que cria su alma para que la guarde, la dirija, la conserve, y sea su protector y abogado en todas las circunstancias de la vida. Esta providencia de Dios ensalza la humana naturaleza; de

manera que, en su consideracion parece que no tenia el santo Job toda la razon que se presenta á primera vista cuando decia hablando con Dios: *¿Qué es el hombre para que así le engrandezcas, ó por qué causa has de fijar en él los cuidados de tu corazon?* No es el hombre tan vil y despreciable como parece, cuando Dios hace de él tanto caso. Dios es infinita sabiduria: sus operaciones están exentas del error, y ni la lisonja puede corromperlas, porque es infinita verdad, ni el interés darles movimiento, porque para nada necesita al hombre. Sin embargo, Dios te da su gracia; y no contento con esto, te destina un ángel que cuide de tu alma: ¡cuánta, pues, deberá ser la dignidad de esta, y cuánto el cuidado que debes tener de tu salvacion! ¿Y corresponde á esta grandeza de tu alma, y á las ideas naturales que ella misma sugiere para empeñarte en su custodia y cuidado, el esmero que has puesto hasta ahora en librarla de los peligros, apartándola de las ocasiones, y sujetando la rebeldía del cuerpo para que no la ofenda? Tu misma conciencia te está condenando en este punto; ella misma te acusa de descuidado, de omiso y aun de pérfido; pues lo cierto es, que no solamente has despreciado la dignidad de tu alma, descuidando en su beneficio, sino que has hecho diligencias positivas para deshacer y frustrar los esmeros que pone tu ángel en su custodia: considera bien esto, y duelete intimamente de lo engañado que has estado hasta ahora.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que los espíritus que destina Dios á la custodia del hombre, le acompañan en todo tiempo y en todo lugar. Son unos espíritus bienaventurados que están viendo á Dios continuamente, y algunos de ellos, como el arcángel san Rafael, son de los prime-

ros y mas principales que tiene Dios en su gloria; y de consiguiente, ¡cuánta es la dignidad del hombre, cuánto el precio de su alma, y cuán exquisitas deben ser las diligencias que se pongan para su salvacion, cuando tanto se esfuerzan por ella los espíritus angélicos!

Se sorprende el entendimiento humano cuando considera que unas criaturas tan nobles como los ángeles hayan de estar destinadas para ayos y tutores del hombre. Los ángeles son espíritus sin mezcla alguna de materia: son las criaturas mas sabias que hay en toda la naturaleza; su hermosura, su resplandor y todas sus cualidades les dan un precio y recomendacion sobre todo lo criado; confirmados en gracia desde el instante siguiente al que salieron de las manos de la omnipotencia, se ven en una imposibilidad dichosa de ser ingratos á Dios: por lo mismo, gozan continuamente de aquella gloria eterna que dejó absorto á san Pablo, y que tiene Dios dispuesta para sus elegidos. Estos espíritus tan sublimes y dichosos, y tan dignos de veneracion y respeto, que los hombres mas grandes se han postrado en su presencia, luego que se han permitido ver, acompañan al hombre de noche, de dia, velando, durmiendo, en el campo, en el poblado, en todas las edades, en todos los ejercicios, sin que haya alguno tan vil y despreciable que pueda hacer que los ángeles le desdeñen. Aun hay mas: es constante que el ángel custodio ejerce su ministerio de varias maneras: unas veces oponiéndose á las astucias de tus enemigos para que no puedan dañarte; otras representando á Dios las acciones mas mínimas de piedad, para que su Majestad las tenga presentes, y te socorra con su gracia; otras conteniendo los efectos de la naturaleza, para que no te ofendan con tanta actividad, ó dirijan á otra parte sus tiros; y otras, finalmente, que son las mas, suge-

riéndote ideas de probidad y de rectitud, produciendo de un modo admirable y desconocido, pero verdadero, mil santas inspiraciones que te inclinan y te persuaden al cumplimiento de la ley. Todo esto lo has despreciado muchas veces, ó te has hecho desentendido de lo que tu ángel te proponía, ó conociéndolo claramente, has abandonado su dictámen por seguir el de tus pasiones, ó el de tus enemigos. Con todo eso, estos soberanos espíritus no han abandonado la custodia de tu alma, no te han desamparado sino que han sufrido tus ingraticudes, y han continuado sus beneficios y esmeros. Cualquiera que sea el principio que mueve á unas criaturas tan nobles á semejante conducta, siempre se infiere que el hombre vale mucho, que es grande su dignidad, y que nunca llegará á ser tanto el cuidado que se ponga en su salud, que no merezca mayor esmero. Saben muy bien los ángeles que los hombres están destinados para compañeros suyos, y para ocupar aquella multitud de sillas que perdieron los ángeles malos por su soberbia. Saben que para este efecto se hizo hombre el Hijo del Eterno Padre, y padeció muerte de cruz, demostración de amor que no hizo por los ángeles, y esto mismo les hace conocer la dignidad del alma racional, y portarse con ella tan obsequiosos.

JACULATORIAS.

Quanto tempore hæres parvulus... sub tutoribus et actoribus est usque ad præfinitum tempus à Patre.
Paulus ad Galat. cap. 4.

Conozco, Señor, que mientras vivimos en esta vida estamos en una minoridad, bajo tutores y curadores, hasta aquel tiempo dichoso en que podamos llegar á ganar la herencia.

Isti sunt administratorii Spiritus iis, qui capiunt hereditatem salutis. Paulus ad Hebr. cap. 1.

Pero tambien conozco que vuestra dignidad ha llegado hasta el punto de hacer que vuestros mismos espíritus sean mis tutores, y los que tengan el cuidado de que yo alcance la posesion de mi herencia, que es la bienaventuranza.

PROPOSITOS.

Sola la historia de san Rafael con Tobías y sus benéficas operaciones bastan para grabar en tu alma una ardiente devocion á los ángeles, principalmente á tu ángel custodio, y un firme propósito de acudir á él en todas las necesidades y tentaciones de la vida. Pero cuando este hecho no produjera por sí mismo una resolucion tan provechosa, bastaria para persuadirla la razon natural, apoyada en la doctrina de los santos padres. Porque, ¿qué puedes apetecer mas en tus mayores trabajos y aflicciones, que tener un amigo, un protector poderoso que pueda darte auxilio contra tus enemigos, y al mismo tiempo tan sabio é interesado en tu bien como es el ángel custodio? Todas las demostraciones de sumision, docilidad y agradecimiento seran siempre inferiores á tus deberes y á los beneficios que hayas recibido, porque con dificultad podras encontrar tampoco quien tanto interés tenga en protegerte y ampararte. Los ángeles, como que estan siempre delante de Dios, están abrasados en una caridad perfecta. Tienen su voluntad íntimamente unida con la voluntad de Dios. Saben que este Señor amó de tal manera al mundo, que dió su Hijo unigénito para que todo el que crea en él no perezca, sino que consiga la vida eterna. Estos conocimientos los ponen en una venturosa necesidad de favorecer al hombre, y de buscar por todos los medios posibles

su salvacion. Su caridad los estimula, y la voluntad de Dios los obliga á ello.

Resuélvete, pues, á ser de aquí adelante sumamente devoto del ángel de tu guarda. Considérale siempre presente á tu lado, y no te atrevas á hacer en su presencia lo que de ninguna manera te atreverias á ejecutar delante de un hombre, aunque fuese el mas malo del mundo. Implora su proteccion y auxilio, porque este á la verdad es sumamente poderoso, principalmente en dos ocasiones. La primera, cuando te veas en la necesidad de emprender algun negocio de gran momento, y que te vaya mucho en su buen ó mal éxito. El ángel custodio será entonces tu maestro y consejero, y con su direccion saldrás felizmente de tu empresa. La segunda, cuando te veas en alguna tentacion, principalmente contra la castidad, porque para este género de tentaciones es sumamente eficaz el auxilio de aquellos que son vírgenes por esencia, y que en esta virtud tienen sus mayores delicias.

DIA VEINTE Y CINCO.

SAN CRISANTO Y SANTA DARÍA, MÁRTIRES.

Entre los muchos ilustres mártires que hácia la mitad del tercer siglo, imperando Numeriano, derramaron su sangre por la fe de Jesucristo, fué uno de los mas célebres el invicto san Crisanto. Era natural de Alejandria; y habiendo venido á Roma su padre Polemio, caballero distinguido y muy estimado del emperador, trajo consigo á su hijo; cuyo noble natural, cuya cultura y cuyo suavísimo genio le dieron

luego á conocer, amar y respetar. Viéronse precisados á fijar su residencia en aquella capital del imperio romano por los honores que en ella recibieron, habiéndosele hecho á Polemio senador de Roma, y siendo Crisanto á pocos dias la admiracion y las delicias de toda la ciudad. Era muy inclinado á la lectura, siendo este su noble vicio; y como dotado de un perspicacísimo ingenio, hacia oportuna eleccion de lo mejor que habian escrito los antiguos, sin esconderse cosa alguna á su critica ni á su penetracion. Hambriento siempre y codicioso de las mejores obras, se quejaba muchas veces de no encontrar en las de los antiguos filósofos, venerados por oráculos, cosa alguna que plenamente le satisfaciese, experimentando en todas no sé qué vacío, que traia siempre inquieto su corazon, y siempre mas y mas ansioso de lectura. Insaciable en los deseos de leer todo género de libros, se le vinieron dichosamente á las manos los libros sagrados de los cristianos; y sobre todo, los del sagrado Evangelio. Leyólos con aplicacion, le hicieron impresion; y gustando en cada página cierto fondo de verdad y de solidez que convencia su entendimiento, al mismo tiempo que le cautivaba y le suspendia aquella majestuosa simplicidad de estilo, carácter propio de los sagrados libros, concibió un soberano desprecio de todas las obras profanas, disgustándole ya todo lo que no era sagrada Escritura.

Ansioso de ser instruido á fondo en aquellas divinas verdades, que solo descubria como á medias en la lectura de los libros sagrados, deseó con ansia encontrarse con algun maestro hábil que le declarase su verdadera inteligencia. Deparósele muy en breve la divina Providencia, y fué un santo presbítero llamado Carpóforo, hombre lleno del espíritu de Dios, y perfectamente instruido en la ciencia de la religion, y de maravilloso talento para explicar las verdades del